

Diez años de revolución sandinista

Hace diez años todos los demócratas latinoamericanos celebramos la caída de una de las dictaduras más largas y antipopulares de todo el continente: el régimen somocista que había hecho de Nicaragua un país dominado por un pequeño círculo de allegados al Somoza de turno y totalmente sometido a los intereses norteamericanos en la zona.

La caída del régimen dictatorial fue el fruto de una larga lucha del pueblo nica inspirado en la gesta de Augusto César Sandino, cuyo asesinato marcó el comienzo de la era somocista. La figura de Sandino se convirtió, desde entonces, en el símbolo de una Nicaragua libre, convertida en nación autónoma comprometida con los intereses de todo el pueblo.

La lucha por la Liberación Nacional

Lo primero que no hay que olvidar es que lo que se viene librando en Nicaragua es una lucha por la liberación nacional del imperialismo norteamericano. Aunque esta frase suene a trasnochado vocabulario ñángara, basta una mirada a la historia nicaragüense de este siglo para verificar su validez. Nicaragua ha estado sometida a unas relaciones con los Estados Unidos de Norteamérica en las que la cruda realidad supera todos los adjetivos que puedan usarse, por exagerados que parezcan. Para los Estados Unidos, Nicaragua ha sido un pedacito de sus dominios en el que ni siquiera hay que cuidar las formas para asegurar el control. Tan patente como esta realidad imperialista ha sido la existencia en Nicaragua de esfuerzos continuados y populares de afirmarse como nación independiente. El pueblo nica nunca ha renunciado ni a su dignidad ni a su lucha por hacerla valer políticamente.

El triunfo de la revolución sandinista representa la posibilidad muy concreta de afirmarse como nación liberada de tan brutal relación imperialista. Los principios inspiradores de este proceso presentados por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) lo indican claramente: pluralismo político interno, no alineamiento internacional y economía mixta, junto con hacer de todo el pueblo nicaragüense sujeto del proceso social. La revolución sandinista ha conseguido el talante propio de la cultura popular nica. Ha sabido expresar lo que son las gentes de esa tierra.

La reacción norteamericana hacia la revolución sandinista ha seguido la inercia histórica de las relaciones imperialistas: agresión despiadada sin otro criterio que mantener su omnímodo control. El cerco económico, político y militar al que los gobernantes estadounidenses han sometido al esfuerzo revolucionario nicaragüense ha sido despiadado e inclemente. El objetivo de mantener su dominio no ha tenido ningún tipo de consideraciones humanas. El costo social que le ha impuesto al pueblo pobre de Nicaragua la política norteamericana, especialmente durante los 8 años de la presidencia de Ronald Reagan, es una demostración palpable de cómo una política puede hacerse "sin corazón".

Sin embargo, la resistencia militar y política nicaragüense ha sido exitosa. Si el FSLN no estuviera apoyado por la mayoría del pueblo nica le hubiera sido imposible mantenerse en el gobierno y hace años que los norteamericanos hubieran impuesto su estilo ya conocido.

Desde nuestro punto de vista es necesario subrayar la originalidad del proceso nicaragüense al asumir la importante dimensión religiosa del pueblo totalmente en serio. Ni siquiera los conflictos provocados por partes importantes de la Institución Eclesiástica se utilizaron como "excusa" para imponer una visión dogmática en esta materia. El FSLN ha demostrado, también en este campo, que sabe escuchar al pueblo y liderizar un proceso en el que no se cercenan, sino que se potencian sus características propias.

La paz necesaria

Los costos económicos y el retraso de las metas sociales de la revolución provocados por la política de cerco inclemente hacia Nicaragua han sido enormes. De allí que la mayor aspiración del pueblo y gobierno nicaragüenses, en su décimo aniversario, sea la paz.

Una paz que parta de la aceptación del camino andado. Empezando por el reconocimiento de las organizaciones populares como interlocutores de pleno derecho. En este momento ese pueblo que ansía la paz es el que empuja a esas organizaciones a tomar la iniciativa del diálogo nacional e internacional desde su propia dignidad conquistada. Se busca afanosamente una situación en la que las relaciones económicas, políticas y sociales puedan funcionar con normalidad. Se exige, por tanto, un modelo de negociación en el que se respeten realmente la igualdad de los pueblos y de las naciones. El ambiente de distensión mundial podría concretarse, en el caso de Nicaragua y de todo Centroamérica, en permitirles a estos países buscar por ellos mismos su camino.

A diez años de esfuerzo por sobrevivir, nuestro mayor deseo es colaborar a conseguir la paz para el pueblo nica. Dejémoslo vivir en paz estableciendo los lazos solidarios que contribuyan a que puedan encontrar el camino por el que tanto ha luchado y tan afanosamente han buscado.